



Patxi Álvarez de los Mozos (Sj): “Los problemas de la Humanidad tienen solución afrontándolos juntas/os”.

Bilbao (1967). Gran conocedor de la situación que padecen los países del Sur impartió la conferencia del pasado Bidetik -encuentro de la Pastoral Sociocaritativa (Pastoral de la Salud y Penitenciaria, y CARITAS GIPUZKOA)- celebrado recientemente en San Sebastián.

‘Vivir la Esperanza en un mundo roto’ fue el título de tú charla. ¿Es posible?

Claro que sí. El mundo está cambiando constantemente, genera novedad continuamente. Hay personas llenas de creatividad, de entrega, de pasión... Sabemos, además, que Dios nos acompaña. Es un mundo roto pero albergamos esperanza.

Esa esperanza, ¿cómo es? ¿De primeros auxilios?

Es algo más. Es transformación; es cambio; es abrir posibilidades a la solidaridad. A nuevos movimientos sociales; a acoger; a nuevas formas de pensar la sociedad. Significa transformación. Como dice el Papa Francisco, es una “auténtica Revolución Cultural”.

Para participar en esa “Revolución Cultural” ¿qué cualidades hay que tener?

Hay que auscultar la realidad. Mirarla desde dentro. No como observador externo, sino implicado en la realidad. Hay que meter las manos en la masa; mancharse, pringarse, estar con las/os excluidas/os, acompañar, tener compasión... Cambiar.

Vivimos en un mundo convulso con gran movimiento de personas -muchas de ellas en contra de su voluntad-, refugiadas/os... El panorama no es nada alentador para albergar esperanza.

Es verdad. De todos modos, este mundo es muy variado. Hay muchas realidades: muy positivas y también llenas de oscuridad y dolor. Luchamos por la dignidad y la justicia. Sobre todo, por la de las/os últimas/os.

¿En qué consiste la ‘Curva del Elefante’?

Se basa en tres realidades. Uno: las/os pobres, en una buena medida, han mejorado parcialmente su situación. Hay muchas/os que estaban en la pobreza extrema y han mejorado su realidad. Dos: la situación de las clases medias en los países desarrollados, han empeorado. Y tercer aspecto actual: el 1% de las/os ricos del mundo, son mucho más ricas/os.

Y ante ese panorama tan incierto, ¿sigues todavía apostando por mantener la esperanza?

Sí. Creo que la esperanza nos acompaña como humanidad, como especie humana... Y también como cristianas/os. Nosotras/os nos reconocemos esperanzadas/os en el Dios crucificado. ¿Cómo no va a haber esperanza?

Hoy en día percibimos diferentes actitudes como “sálvese quien pueda”, etc. Tú ¿por cuál te inclinas?

No es el camino que he emprendido, ni el que promulgo, pero es una posibilidad para muchas personas. Defiendo el camino de la solidaridad: salvémonos todas/os. Los problemas de la Humanidad tienen solución afrontándolos juntas/os.

Al observar las noticias de prensa, la gran mayoría son negativas. No es sencillo ver un rayo de esperanza. ¿Es luchar contracorriente?

Estos últimos años me ha tocado visitar muchos lugares del mundo. Y allí donde he estado he visto personas esperanzadas pese a vivir situación difíciles; sufrimiento... Lugares y personas que vistas desde fuera piensas que aparentemente lo tienen muy difícil. He visto mucha esperanza en esas personas. Muchas/os pobres, creen en el futuro. Yo también. Es lo que recibo y es por lo que quiero luchar.

¿Qué es la ‘Esperanza Profética’?

La ‘Esperanza Profética’ es ser crítica/o con esta realidad. No se conforma con la realidad tal cual es. Sabe que ésta realidad está llamada a cambiar y puede generar un

nuevo escenario, distinto a día de hoy. Sueña con un próximo escenario porque aspira y lucha por él.

Has manifestado que la Esperanza “es de las/os pobres”. ¿Estás seguro?

Sí. Lo he descubierto, por ejemplo, en lugares de mucho dolor en el que las personas sufren, en los que aparentemente no hay mañana... La Esperanza la he visto en ellas/os que creen en el futuro. Y a veces más que nosotras/os que somos mucho más escépticas/os; tal vez porque nos podemos permitir ese lujo.

¿En qué consiste la “Esperanza activa”?

Tiene que ver con el compromiso. No es una expectativa de espectador/a sino de persona que se implica. Solamente quien se implica - con las manos en la masa- puede detectar los signos de cambio.

A diario ¿con qué vitaminas te alimentas para seguir adelante?

Con varias. Con la oración: sabiendo que Dios nos acompaña y es compasivo. Con la amistad: sobre todo con personas que luchan por un mundo mejor. Y con la cercanía hacia las/os últimas/os: conociéndolas/os y estando con ellas/os.